

Teoría de las masas y operatividad simbólica*

Moisés Córdova Márquez – Universitat Politècnica de València –

moicor@doctor.upv.es

Resumen:

Inicialmente planteado en el debate jurídico y luego investigado por la psicología y la sociología, el tema del manejo de las masas aborda la formación y reproducción de actos significativos en el seno de las multitudes. Este trabajo se propone mostrar la predisposición operacional de los impulsos instintivos que conforman el pensamiento y la voluntad colectiva, los mismos que permiten convertir a la masa en posible objeto de experimentación teleológica. Se procede revisando los componentes estructurales de la sustancia social (alma o espíritu de las masas) e interpretando las relaciones subliminales que subyacen y determinan las creencias y los deseos colectivos. La distinción entre continuidad y alternancia permite diferenciar, funcionalmente, información de comunicación. A partir de esto se postula que la mediación informativa instrumentaliza a sus actores en tanto que la práctica comunicativa lo dificulta debido a su naturaleza eminentemente dialógica.

Palabras clave:

Masa; público; espíritu; medios; información; comunicación.

Abstract:

Initially proposed in the juridical debate and then investigated by psychology and sociology, the issue of managing the masses deals with the formation and reproduction of significant events within the crowds. This paper intends to show the operational readiness of the instinctual drives that make up the thought and the collective will, the same allow conversion the crowd possible object of teleological experimentation. One proceeds by reviewing the structural components of the social substance (soul or spirit of the masses) and

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

interpreting subliminal relationships that underlie and determine beliefs and collective desires. The distinction between continuity and alternation allows communication information differentiation. Based on this it is postulated that informative mediation instrumentalizes his actors while communicative practice makes it difficult due to their eminently dialogical nature.

Keywords:

Mass; public; spirit; media; information; communication.

1. Introducción

Entre la psicología y la sociología, la teoría de las masas se propone estudiar el *alma de las masas*. La mención al *alma de las masas*, teórica y en sentido psicológico, se encuentra ya en los artículos de Giuseppe A. Pugliese sobre el delito colectivo y la doctrina de la responsabilidad penal (1887, 1889), publicados en la *Rivista di Giureprudenza* de Trani a raíz del sonado caso de la Rebelión de Gravina (1886). Para Pugliese se trata de una fuerza desconocida, un *aliquid ignotum*, que toma el lugar del pensamiento y de la voluntad colectiva pero que no tiene la dignidad de la verdadera facultad intelectual. Este algo desconocido, que no se puede coger ni castigar, sólo puede ser definido como alma o espíritu de la muchedumbre (1887: 223; 1889: 91). El *alma de las masas*, muchedumbre o multitud, se constituye a partir de entonces en el objeto de estudio de esta teoría. Uno de los primeros en tratar de explicar este algo desconocido fue Gabriel Tarde; quien, concibiéndolo como alma del pueblo o sustancia social, sostuvo que lo conformaban las creencias y los deseos, cuya fuente –interior y primitiva– estaba en el mundo viviente. Ambas fuerzas, plásticas y funcionales, son interpretadas por él como cantidades psicológicas (2011: 209, 265-6):

$$X = c \wedge d$$

En donde: X = alma de las masas; c = creencias; d = deseos

2. Desarrollo

Le Bon pretendió explicar el alma de la muchedumbre a través del alma de la raza, “L’âme de la race domine donc entièrement l’âme de la foule. Elle est le substratum puissant qui limite ses oscillations” (2002: 96), escribe. Concibió el alma de la raza como substrato inconsciente de todas las influencias hereditarias, una especie de sumatoria genética que, en su criterio, era una ley esencial y determinante. Pero decir *alma de la muchedumbre* no es lo mismo que decir *muchedumbre*. De hecho, la primera parte de su libro, dedicada al *alma de las masas*, es en realidad una descripción de las cualidades y el comportamiento de las masas pero no sobre el *alma de las masas*¹: define la muchedumbre en su aspecto psicológico, señala sus características y su funcionalidad, destaca su moralidad y la similitud de sus convicciones con las formas religiosas, enuncia lo que denomina ley de la unidad mental, pero no construye teóricamente el *alma de las muchedumbres*: se limita al enunciado del objeto y a la descripción de su universo como fenómeno.

A diferencia de Tarde y Le Bon; Sigmund Freud, luego de precisar que la teoría de aquellos y sus antecesores parte de la observación de las masas revolucionarias pero no de las estables como la iglesia y el ejército, se remitió a las relaciones en comunidad que, siguiendo a McDougall, dan forma a la masa psicológica. En esta masa psicológica, sostiene siguiendo en parte el razonamiento de Le Bon y sus predecesores, está presente la compulsión automática debido al principio de inducción directa y recíproca de la emoción través del contagio o simpatía. Esto es elemental en la vida de los humanos y se traduce, conforme a la psicología de masas, en incremento de afecto e inhibición del pensamiento entre los individuos (1992: 80-92). Partiendo de la premisa del vínculo sentimental como esencia del alma de las multitudes, Freud encuentra en las masas artificiales un doble vínculo libidinoso: uno entre los integrantes con su jefe y, otro, entre los mismos integrantes. La masa llega a ser de esta manera una comunidad afectiva de individuos, ligados por

¹ Le Bon señala a la potencia invencible, la sugestión y el contagio mental como causas de las características que presenta la muchedumbre. Éstas podrían ser interpretadas como componentes del *alma de la muchedumbre* pero en realidad se trata de características esenciales (potencia, sugestión) y funcionales (contagio mental) de la masa.

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

identificación de su Yo, que han puesto un objeto único en lugar de su *ideal del Yo*. Así, al multiplicarse este vínculo hipnótico, en forma similar al enamoramiento, se produciría en la multitud el renacimiento de la horda primordial. Concibe de esta manera la esencia del *alma de las masas* expresada en su doble funcionalidad como pulsión. Esto le lleva a plantear el vínculo sentimental de la muchedumbre.

Robert Park le otorga a Le Bon el mérito de haber dado a la masa un significado puramente teórico al señalarle su aspecto psicológico basado en la influencia sugestiva. En ella, sostiene, los estados mentales y volitivos forman una relación causal directa y esto le da a la psicología de masas su pretensión de ciencia. La unidad así producida, el *alma de la masa*, resultará siendo una unidad teleológica. Para Park, la sociedad implica una unidad más o menos permanente que se comporta como tal. Cuando esto sucede se le aplica la categoría de *sustancia*. Hablamos entonces de *sustancia social* que el autor identifica en ese momento con la *voluntad general*² y lo define como un impulso válido para la colectividad. Eso le lleva a diferenciar *masa de público*: en la primera, la norma teórica y la norma práctica están juntas en el impulso colectivo pero domina la norma práctica³ y el instinto; en el segundo, se anticipa la voluntad general en el impulso colectivo en tanto que se establece una relación disyuntiva con prevalencia de la norma teórica y la razón (1996: 420-423).

$$\text{Masa} = [\text{NT} \wedge \text{NP}] \rightarrow \text{Dominio de } (\text{NP} \wedge \text{Z})$$
$$\text{Público} = [\text{NT} \vee \text{NP}] \rightarrow \text{Dominio de } (\text{NT} \wedge \text{R})$$

En donde: NT = norma teórica; NP = norma práctica; Z = instinto; R = razón.

Alma o espíritu de la muchedumbre, sustancia o fuerza social, compulsión automática, voluntad general, conciencia colectiva, impulso colectivo, entre otros, son diversas maneras de nombrar –en un intento de conceptualización

² Hasta cierto sentido arbitrario puesto que son las creencias y las costumbres cultivadas por la tradición (en las que se fundamenta toda norma práctica) los que garantizan que una sociedad funcione como una unidad más o menos permanente.

³ En tanto expresión de la razón práctica, como «Ethos» que significa “más exactamente, «sistema de costumbres», o sistema de creencias acerca de la valoración de la vida y de las pautas que es preciso seguir para ponerlas en práctica” (Giusti, 2007: 19).

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

teórica– lo que Pugliese llamara *aliquid ignotum*. Este *algo desconocido*, al mostrarse como impulso y sustancia colectiva en lugar de la mente y la voluntad de los integrantes de la masa, sin ser de alguno de ellos en particular, resulta siendo una conjunción de los estados mentales y volitivos de todos:

$$[X = \{Pt \wedge Vt\}] \subset \text{Masa} \rightarrow \text{Dominio de } (NP \wedge Z)$$

En donde: Pt = Pensamiento de todos; Vt = Voluntad de todos⁴

Precisamente, en esto basa Park su distinción⁵ entre masa y público. En el público, X expresa un estado disyuntivo:

$$[X = \{Pt \vee Vt\}] \subset \text{Público} \rightarrow \text{Dominio de } (NT \wedge R)$$

Sostiene además, en clara oposición a la tesis freudiana aunque sin mencionarla directamente, que la masa, en el sentido que le da la psicología colectiva, no puede equipararse ni a la horda ni a las multitudes atrapadas en el pánico (1996: 372, 395). En realidad Freud escribe sobre masas estables y organizadas cuyos vínculos internos son relaciones en comunidad, con sus propias interacciones. Cuando Park señala que en la masa predomina el instinto, se ubica en la misma línea de opinión que sus antecesores: señala lo que se revela como evidente en las multitudes. Sin embargo, señalar no es demostrar y el conocimiento teórico, para ser tal, debe ser no sólo esquemático sino también demostrativo (Kant). Los antecesores de Park se habían esforzado por explicar esta cualidad esencial de la muchedumbre a

⁴ Sostiene Park, siguiendo a Rousseau, que la voluntad de todos no es normativa, es una suma de voluntades individuales, en esto se diferencia de la voluntad general que sí es normativa. En la masa y el público, agrega, la voluntad colectiva todavía no asume una forma normativa, antecede a la voluntad general como voluntad de todos. Esto es lo que distingue a la masa y al público de otras formaciones grupales (1996: 412 al 422). Se entiende que Pugliese, al sostener que algo desconocido asume el lugar de la voluntad colectiva, se refiere a esta voluntad como *voluntad de todos*.

⁵ Esta distinción entre masa y público es de forma y no de contenido: se trata de sentir y sentir con otros al interior de la masa y de pensar y pensar con otros al interior del público (Park, 1996: 422).

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

través de analogías⁶. En un afán por dar cientificidad a la nueva disciplina, se habían esmerado por dotarla de leyes fundamentadas más en la comparación que en la demostración. Pero es a partir de Freud y la teoría del psicoanálisis que se abre la posibilidad de explicar, vía demostración, el instinto y sus mecanismos internos.

Como se vio, Freud había sostenido la existencia de un doble vínculo libidinoso al interior de la relación hipnótica entre la multitud y su líder. Le Bon había descrito esta relación con detalle, basándose en la sugestión instintiva del grupo, y para explicarlo había recurrido, al igual que otros, a la hipótesis del efluvio o emanación en forma similar a como explicara Frazer los actos mágicos. Pero la libido está en la base instintiva de las emociones. Al describir sus interrelaciones, Freud estaba otorgando a la nueva disciplina precisamente aquello que no habían tenido en cuenta sus mentores y que le faltaba para su pretensión teórica: el mecanismo demostrativo del instinto de la masa. Mecanismo en el cual:

- a) Hay un vínculo de identidad entre los integrantes, en donde todos los Yo (Y) se consideran iguales:

$$Y_1 = Y_2 = Y_3 = \dots Y_n$$

Menos el jefe (J):

$$Y_1 \neq J, Y_2 \neq J, Y_3 \neq J, \dots Y_n \neq J$$

- b) El lugar del *ideal del Yo* (*iY*) es ocupado por el jefe o líder. En esto consiste el segundo vínculo. Para que se produzca, es necesario que haya antes una relación de equivalencia:

$$iY_1 \sim J, iY_2 \sim J, iY_3 \sim J \dots iY_n \sim J$$

Que preceda a la identificación del *ideal del Yo* con el jefe:

$$iY_1 = J, iY_2 = J, iY_3 = J \dots iY_n = J$$

- c) A partir de este momento el jefe o líder será dueño de la voluntad y del pensamiento de cada uno de los integrantes de la masa. Esto implica una función transformacional, en donde se pasa de un estado conjuntivo entre el Yo y el *ideal del Yo* a un estado disyuntivo:

⁶ La comparación no es demostrativa: solo muestra, no demuestra. Si no existe capacidad demostrativa, toda argumentación con pretensión teórica-científica deviene en discurso metafórico; es decir, su pertenencia corresponde al universo de las cosas reveladas.

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

$$(Y \wedge iY) \rightarrow (Y \vee iY)$$

d) Pasando el jefe a ocupar el lugar que antes pertenecía *al ideal del Yo* en una relación conjuntiva y única para todos; que no sólo es una relación conjuntiva sino que, además, es una relación de pertenencia:

$$Z = [(Y_1, Y_2, Y_3, \dots Y_n) \wedge J] \leftrightarrow [(Y_1, Y_2, Y_3, \dots Y_n) \in J]$$

Esta relación de pertenencia implica la pérdida de la voluntad y el pensamiento individual de los miembros de la masa. A partir de este momento sus pensamientos y sus voluntades no serán más que una: el pensamiento y la voluntad del jefe. Esto implica su cosificación, convertida en instrumento, es posible su manipulación. También se corresponde con la segunda fase en el desarrollo de la conciencia de la masa, señalado por Sidis y suscrito por Park, en donde la muchedumbre “aparece como plástico instrumento de su líder, que lleva a efecto, sin resistencia alguna sus sugerencias” (Park, 1996: 396). En esto consiste la dinámica interna del deseo⁷ en la conciencia colectiva cuyas interrelaciones son de dominación y sometimiento.

Señalar la unicidad del jefe⁸ como lo resaltó Freud en su análisis de las masas organizadas resulta de capital importancia, pues éste se identifica con el *alma de la masa*, viene a ser su personificación. Eliminar al Jefe o líder, física o moralmente, equivale a arrancarle el alma a la muchedumbre. Si éste no es rehabilitado es posible el desbande y el desencanto. En esto consiste el estado de pánico señalado por Freud. Precisamente, el aspecto central del trabajo de Le Bon es de carácter operacional; en él aborda, en su practicidad, la relación entre la multitud y sus conductores, incluyendo la importancia que tiene el prestigio para el líder y el consecuente desencanto de la masa cuando éste lo pierde.

⁷ La comprobación fáctica del hambre digestivo, con fines colectivos, dio origen a la teoría conductista que se desarrolló a partir de los experimentos de Pávlov. En cambio, la investigación teórica del deseo sexual, operacionalizada principalmente desde la perspectiva experimental del psicoanálisis, responde en su naturaleza al paradigma de las probabilidades, se anticipa a éste.

⁸ Este jefe, líder o conductor, también puede ser una idea (Freud, 1992: 95). En este caso la idea, encarnada por la masa como doctrina, dogma o ideología, asume un carácter excluyente y ecuménico: no hay verdad que se le oponga porque ésta es la única verdad.

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

Precisada la variable instintiva que tiene que ver con el deseo, como expresión de los sentimientos y que es determinante en la conformación de la *voluntad de todos*⁹, queda por dilucidar el aspecto relacionado con el *pensamiento de todos*. Para esto es necesario responder la pregunta latente en la base de la explicación freudiana: ¿en mérito a qué se produce el vínculo de identidad entre los integrantes de la masa en donde todos los Yo se consideran iguales entre sí? Freud había puesto este vínculo como punto de partida de su mecanismo demostrativo, asumiéndolo como postulado. Sin embargo, para entender este *pensamiento de todos*, es imperativo responder antes esta interrogante.

Cuando Gabriel Tarde formuló que la sustancia social lo conformaban creencias y deseos, los definió como cantidades psicológicas aunque no llegó a proponer un modelo de operatividad cuantitativa. Sin embargo, al señalar estos elementos como sus componentes estructurales, se estaba refiriendo al pensamiento y la voluntad de todos.

$$X = Pt \wedge Vt = c \wedge d$$

El vínculo de identidad del cual parte Freud para su demostración del mecanismo instintivo de la masa se encuentra en la base estructural de X, en el sistema de creencias al que se refiere la intuición tardeana. Para comprenderlo en el lugar que corresponde; es decir, en su estructura y funcionalidad, habrá que determinar en su conformación la variable 'c'¹⁰ que tiene que ver con el *pensamiento de todos*.

El *mundo viviente*, al que se refería Tarde para señalar la fuente de las creencias y los deseos, solo es posible como universo de carácter actancial, en donde *se es allí*. La vida es acto, *se existe* donde *se está*. Inmerso en la experiencia sensible, esta *vida* genera una concepción sobre sí misma y también una representación del universo en el que se desarrolla, permitiendo que surjan anhelos sobre cómo y dónde nos gustaría vivir. Esta configuración del mundo en la conciencia se denomina cosmovisión y constituye el universo

⁹ Sostiene Jodl: “la voluntad sólo se determina a través de los sentimientos inmediatos y presentes, con los que se asocia una idea de su causa” (cit. por Park, 1996: 403).

¹⁰ Las creencias no son ideas o pensamientos pero están en sus orígenes debido a su naturaleza hipotética.

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

de las creencias, de las formas de ver (*Ansicht*) como sostiene Heidegger, sobre las que se fundamentan las culturas. Corresponde a la crítica kantiana, principalmente, el mérito de haberlo enunciado, definido y desarrollado teóricamente. Dilthey (1945: 131-151) lo estructura de la siguiente manera:

Experiencia de vida → Concepción de la vida → Visión del mundo → Ideal de vida

Ahora, toda experiencia sensible del universo en que se fundamenta cualquier creencia implica un espacio y un tiempo como formas elementales en su estructura. Generar nuestras creencias, convertirlas luego en forma simbólica del pensamiento, significa ubicarse necesariamente en este tiempo y en este espacio. Pero no se trata del espacio teórico construido por la deducción pura, ni del tiempo absoluto y cuantitativo. Se trata más bien del espacio percibido en el momento mismo de la experiencia sensible que unifica, mediando espiritualmente, a todos los miembros de una comunidad; se trata también del tiempo cualitativo de la vida que se muestra siempre como un ahora repleto de pasado y de futuro (Cassirer, 1975: 116-157). En suma, se trata de un espacio y un tiempo míticos. Por tanto, las formas estructurales en que se fundamentan las creencias¹¹, cualesquiera que fueran, están determinadas por esta cualidad del pensamiento que domina en las multitudes y orienta sus voluntades.

Freud había constatado la ausencia del tiempo en los procesos anímicos inconscientes. Esto le llevó a considerar la necesidad de revisar la tesis kantiana del tiempo y el espacio como formas elementales del pensamiento. Sin embargo esta atemporalidad del inconsciente era tal en cuanto atemporalidad absoluta y cuantitativa; es decir, teórica. Lo que en el fondo venían a demostrar estos procesos era el carácter cualitativo y concreto de estas formas (diferente al utilizado por el pensamiento abstracto), perteneciente al mismo universo de las creencias y los deseos. El *alma de las masas* se escabullía así a la razón teórica, estaba más cercana al pensamiento mítico y su explicación analógica que a la demostración experimental de las ciencias fácticas. Todo indica que la muchedumbre se mueve en función a mitos e

¹¹ Incluyendo aquellos mitos generados por la ciencia tales como la horda primordial, el comunismo científico, las protolenguas, etc.

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

impulsos instintivos. Y el mito no se puede someter a experimentación directa para demostrar su veracidad a la manera de las ciencias experimentales, la verdad de sus creencias emerge como experiencia actancial en la vida que se interpreta a sí misma y está ligada a las necesidades instintivas de la existencia.

La prevalencia en la masa de la norma práctica junto al instinto era cardinal en la tesis de Park. El autor la relacionó con la atención colectiva y la teoría de los impulsos¹². Sostuvo que al regular la conducta práctica de la muchedumbre, este impulso colectivo deviene en norma práctica en donde el ser de las cosas y su valor coinciden. El *alma de las masas* vendría a ser entonces una entidad nouménica, el *ser en sí* de la multitud, algo no inteligible al decir de Pugliese, que permanece siempre idéntico, al que sólo es posible acceder a través de la razón práctica, pura y empírica, que sirve de base al fenómeno de la muchedumbre. De esto se desprende la alta moralidad de las masas (expresión de su razón práctica pura) pero también su capacidad de acción (expresión de su razón práctica empírica, como medio para lograr un fin). La posibilidad de elección de los actos de la muchedumbre resultaba inherente solo al *alma de las masas*. Corresponde a *X* y no a los individuos que lo conforman. Esto lo ubica en la esfera del *deber hacer* o de *lo que debería suceder*, es decir, de la ética, de las causas finales, y le da a la masa esa capacidad de transformar su entorno, convirtiendo a la conciencia colectiva en unidad teleológica.

Operar sobre la masa, convertirla en objeto de experimentación teleológica y en herramienta colectiva era posible. Pero no a la manera tradicional de las ciencias fácticas, sino utilizando los principios de las relaciones simpatéticas basadas en las leyes de la imitación y del contagio. Esto significaba crear un símbolo teniendo en cuenta su naturaleza analógica y operar a través de éste sobre una realidad-masa aparente. Una realidad-masa representativa de la

¹² Al formarse la conciencia de la masa como impulso común, se genera la represión-supresión de los impulsos individuales y las asociaciones normales (tradicionales) debido a la influencia del grupo sobre sí mismo, sostiene Park. Esta represión-supresión grupal de los impulsos individuales pareciera oponerse a la tesis freudiana de la identificación del *ideal del Yo* con el jefe. Sin embargo, al ser todo impulso individual de naturaleza instintiva, sus mecanismos internos y su represión forman también parte de la construcción teórica del psicoanálisis.

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

multitud, sea en estado natural o artificial (según la clasificación freudiana), en tanto ocupe un espacio subitáneo y un tiempo cualitativo (tiempo real). Sin esta condición no sería posible crear una masa virtual, y también un público, puesto que ambos comparten la misma naturaleza mientras conservan su diferencia de modalidad. Precisando:

- a) El símbolo producido es la expresión lógica de X cuya similitud esencial radica en su relación estructural y en la funcionalidad conjuntiva o disyuntiva de sus variables (creencias y deseos).
- b) La masa y el público virtual adquieren significación en tanto se produzca la operatividad del símbolo. Esta realidad es virtual, sus integrantes pertenecen a un universo simbólico en donde las relaciones humanas se codifican. Como universo simbólico, el único límite posible de estas relaciones es también de naturaleza simbólica y tiene que ver con los códigos, hablamos entonces de barreras ideológicas y lingüísticas, entre otras.
- c) Esta operatividad es posible si existe un medio y una conectividad que establezcan la relación entre el líder y su objeto (masa o público). Este medio y esta conectividad crean el espacio subitáneo y el tiempo cualitativo de la masa en su estado virtual, simbólico, de modo tal que puede ser cuantificado mediante índices de audiencias para la toma de decisiones.
- d) El medio determina la naturaleza de la relación, homologando y jerarquizando los roles actanciales de la masa y sus líderes. Esta relación puede ser de continuidad o alternancia.
- e) Cuando la relación es de continuidad, da lugar a un proceso cuya operatividad es de naturaleza conductista y jerárquica. Esto tiene que ver con la *información*, entendida como acción unidireccional mediante la cual se introduce un mensaje en alguien (en este caso, conformante de una masa) con el fin de constituir una representación simbólica en su mente que responda a los estímulos de su conductor, jefe o líder.
- f) Cuando la relación es de alternancia, da lugar a un proceso de horizontalidad e igualdad actancial entre sus componentes, se forma entonces un circuito comunicativo, no condicionante. Aquí ya no es posible hablar de *masa*, en el

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

sentido clásico del término, sino de público o de multitudes inteligentes en el contexto contemporáneo de la sociedad red.

3. Conclusiones

La consecuencia inmediata de esto es eminentemente técnica y se relaciona con la capacidad de operar metódica y socialmente sobre las creencias, las ideas y los deseos de las personas para obtener un resultado previsto, un efecto. Tiene que ver también, como sostiene Manuel Castells, con las relaciones de dominación y poder; pues, se trata de la construcción y reproducción de significados en la mentalidad colectiva. Sin embargo las creencias y los deseos tienen sus fluctuaciones, es necesario determinar siempre -casi siempre- el estado en que se encuentran para tener el control -el poder- sobre lo que se muestra aparentemente incontrolable: el *espíritu de las masas*. Los estudios periódicos encargados por las empresas dedicadas a la comunicación y la información, los de las organizaciones estatales, de las entidades académicas y otros, responden a esa necesidad.

La distinción entre continuidad y alternancia expresa la diferencia de fondo entre *información* y *comunicación*. Lejos de ser una variación conceptual debido al uso, expresa una diferencia funcional y sustantiva. ¿Qué determina esta diferencia? Si la diferencia entre masa y público es formal (Park) la diferencia entre información y comunicación tendrá que ver con la modalidad establecida por la relación actancial entre emisor y receptor. Esta modalidad lo establece el medio, en cuyo universo creado por él –un universo de símbolos– se genera una realidad virtual y subitánea. La práctica informativa instrumentaliza a sus actores, establece sus límites, en tanto que la praxis comunicativa es horizontal y dialógica, tendiendo por lo general hacia la infinitud.

4. Referencias bibliográficas

- E. Cassirer (1975): *Filosofía de las formas simbólicas*. Tomo 2. México: Fondo de Cultura Económica.

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

- G. Le Bon (2002): *Psychologie des foules*. Québec: Cette édition électronique a été réalisée par Jean-Marie Tremblay (<http://goo.gl/1VGIfo>) (15-01-2014).
- G. Pugliese (1887). “Del delitto collettivo”, en *Rivista di Giureprudenza*, 12(3-4), páginas 215 a 226; recuperado el 13 de febrero de 2014, de <http://goo.gl/k6lcDN>
- G. Pugliese (1889): “Contribuzione alla dottrina della responsabilità penale del delitto collettivo”, en *Rivista di Giureprudenza*, 14(1-2), páginas 89 a 93; recuperado el 15 de febrero de 2014, de <http://goo.gl/FnhYpj>
- G. Tarde (2011): *Las leyes de la imitación y la sociología*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas: Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado.
- M. Castells (2012): *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza editorial.
- M. Giusti (2007): “El sentido de la ética”. En M. G. & F. T. (Eds.), *Debates de la ética contemporánea*. (13-42). Lima: Estudios Generales Letras – Pontificia Universidad Católica del Perú.
- R. Park (1996): “La masa y el público. Una investigación metodológica y sociológica”, en *REIS-Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 74, páginas 361 a 423; recuperado el 20 de febrero de 2014, de <http://goo.gl/QxINjS>
- S. Freud (1992): “Psicología de las masas y análisis del yo (1920)”. En *Obras Completas*. Volumen 18. Buenos aires: Amorrortu editores.
- W. Dilthey (1945): *Teoría de la concepción del mundo*. México: Fondo de cultura económica.

* El artículo es parte de un capítulo con el mismo nombre de mi tesis doctoral, en proceso, sobre las industrias culturales y el dilema educativo en el Perú.